

KOJI NEON

Episodio 2: Ecdisis



Capítulo I

Koji y Donia iban juntos en un dron camino de la comisaría de Policía. Eran las diez y media de la mañana del lunes 1 de abril de 2067. Frank había convocado al equipo CPT a las once de la mañana porque tenían un nuevo caso. La temperatura exterior era de diez grados centígrados. Desde la ventana Koji observaba con gran interés a decenas de robots del ejército, que ayudaban en las tareas de limpieza y rescate. La semana anterior, la ciudad había sufrido inundaciones debido a las fuertes lluvias.

Las máquinas medían más de cinco metros de altura. A él le recordaban a los gorilas, con una complexión superior muy fuerte en relación con las extremidades inferiores, mucho más pequeñas.

—¡Qué desastre! Llevará semanas volver a la normalidad —exclamó ella mientras veía, desde donde se encontraba, el estado en el que sacaban algunos vehículos que habían acabado sumergidos en un canal de agua.

—¡El tiempo es cada vez peor! Hay más sequías, inundaciones y olas de calor —gruñó él.

En la última década se había acelerado el deterioro de la atmósfera. A pesar de los intentos de los distintos países por frenar este fenómeno, el calentamiento era imparable y seguía derritien-

do grandes volúmenes de hielo y nieve en todo el mundo. Como consecuencia de ello, se había producido un aumento significativo del nivel del mar y en el sur de Europa eran frecuentes las lluvias torrenciales, que podían ir acompañadas de huracanes.

—Fíjate en ese coche. El que están sacando esos tres robots. Es enorme y está totalmente aplastado por la fuerza de la riada —exclamó Donia, impresionada.

Los dos siguieron mirando por la ventanilla, impactados por los daños que había sufrido la ciudad. Pasados unos diez minutos, el dron empezó a descender y aterrizó en la pista de la comisaría. Bajaron por las escaleras metálicas y recorrieron un pasadizo de hormigón. Después de atravesar las puertas de seguridad, los sistemas digitales autorizaron su entrada por los arcos de desinfección. Luego caminaron por un pasillo hasta llegar a la sala semicircular que el equipo CPT utilizaba para trabajar. Frank conversaba de pie con dos personas que no conocían.

—¡Bienvenidos! Acercaos, os voy a presentar a Benton y a Silja —saludó Frank haciendo una señal con la mano.

—Hola, encantada —dijo Donia.

—Es un placer —afirmó Koji.

—Benton trabajará con nosotros de forma permanente. Es experto en algoritmos. Silja es bióloga y nos ayudará el tiempo que dure el caso.

—¿De dónde sois? —preguntó Donia.

—Nací en la costa oeste de Estados Unidos, pero desde hace unos años resido en Cambridge, en el Reino Unido. Para mí también es un placer —contestó Benton.

—Yo soy finlandesa, de Helsinki. Estudié allí Biología y colaboro con varias instituciones —agregó Silja.

—Donia es italiana. Se formó como psicóloga y posee grandes conocimientos en tecnología. Koji es japonés y está especializado

en diseño de robots. Además, pelea muy bien —informó Frank, dándole unas palmadas fuertes en el hombro.

—Sí, bueno, Frank exagera un poco —titubeó Koji.

En ese momento entró Eve en la sala, con el semblante serio.

—Ella es Eve, de Sudáfrica. Es una reputada neurocientífica, reconocida por sus estudios sobre interfaces cerebrales —presentó Frank.

—Hola —profirió Eve en un tono seco y frío.

—Sentaos todos, por favor —indicó Frank. Mientras los miembros del equipo seguían sus instrucciones, Frank activó la gran pantalla situada en la parte frontal—. Os he llamado porque tenemos otro caso y necesito vuestra opinión, ya que se sale de los parámetros habituales —advirtió Frank. En ese momento comenzaron a reproducirse las grabaciones del personal de limpieza y mantenimiento de la megalópolis subterránea—. Cada día, cientos de sistemas autónomos inteligentes se encargan de recorrer la ciudad y comprobar que todo está en orden allí abajo. Existen multitud de pasadizos construidos en distintas épocas. Algunos se excavaron para permitir la circulación de transportes. Otros se diseñaron como refugios ante posibles ataques nucleares o bioterrorismo.

»Con el paso del tiempo esas zonas seguras resultaron inservibles y se cerraron. Pero en la última década hemos tenido problemas con algunas bandas y mafias, que utilizan esas vías para asuntos de drogas nootrópicas, juego y prostitución. Hace unos meses, un agente que tenemos infiltrado en Zul, una de las bandas que operan allí abajo, nos habló de un suceso algo extraño. Algunos de sus hombres habían desaparecido en esas zonas. Este tipo de bandas dan mucha importancia a los juramentos de fidelidad y jerarquía. Por eso creemos que es casi imposible que varios miembros hayan abandonado el grupo sin más. Si alguien lo hace, falta al juramento que hizo durante la iniciación y

lo paga con su vida. Es cuestión de tiempo que den con el traidor. Además, pueden ir a por su familia, viajando incluso a su lugar de origen —señaló Frank.

—¿Cuántas desapariciones se han producido? —quiso saber Koji.

—De momento, tenemos constancia de cinco.

—¿Circula algún rumor? —preguntó Benton.

—Muchos piensan que hay algo oculto en los pasadizos; un ser antinatural que ha despertado y está acabando con los que cruzan la frontera que limita el mundo exterior de aquel donde no llega la luz.

»Al principio no le dimos mayor importancia, ya que es frecuente que las bandas crean en fenómenos esotéricos y paranormales, pero esto que vais a ver ahora es algo que no entendemos —contestó Frank señalando unas imágenes.

En la pantalla se reproducía la grabación de la cámara de un robot de limpieza que avanzaba por uno de los pasillos. En un momento, a una distancia de unos treinta metros de la máquina, un ser vivo, imposible de reconocer, cruzaba a toda velocidad el ancho del túnel. Aparecía por una pequeña entrada abierta en la pared y desaparecía por otro hueco similar en el lado contrario.

Frank retrocedió el video hasta que la figura quedó centrada en la imagen. Solo se le podía ver de perfil. Se movía tan deprisa que, al detener la grabación, la silueta se veía distorsionada. Su piel parecía blanquecina y húmeda. Algunos rasgos parecían humanos, pero era una criatura distinta. Algo que no habían visto antes.

—¿Alguien me puede decir qué coño es eso? —demandó Frank.



Donia miró a Eve con un gesto de sorpresa.

—Nunca he visto nada parecido. Entiendo que la imagen no es falsa —exclamó Donia.

—No, no es falsa. Nuestros expertos la han analizado. Y hay algo más —advirtió Frank—. En esa misma zona otro robot de limpieza encontró días más tarde esto —señaló Frank.

La imagen de la pantalla mostraba el interior de un laboratorio de la policía. La cámara se centraba en unos restos que descansaban en una mesa. En un principio no se distinguía muy bien lo que era aquello, pero a medida que el científico, protegido con un traje de seguridad, iba extendiéndolo con la ayuda de bisturís electrónicos, se podía apreciar lo que parecía un trozo de piel vieja. El técnico la extendió sobre la superficie; medía unos veinte centímetros de largo por unos diez de ancho.

—No estamos seguros al cien por cien, pero creemos que es de esa cosa —explicó Frank.

—Podría ser como la ecdisis, el proceso por el que muchos invertebrados mudan la cutícula —apuntó Silja.

—Los científicos están trabajando en esa teoría. Los análisis de ADN indican que la piel es semihumana. El portador ha debido de sufrir una mutación genética —observó Frank.

—La renovación de la epidermis se da en varias especies. Algunos artrópodos y ecdisozoos mudan el exoesqueleto. Muchos reptiles cambian la capa córnea más externa y en algunas aves las plumas viejas se sustituyen por unas nuevas. Incluso los mamíferos, incluidos los humanos, mudan el pelo y la piel —aclaró Silja.

—Sí, pero los especialistas apuntan a otra hipótesis: que el ser que ha mudado esa piel ha dado un salto en los procesos de ecdisis que se conocen. Después podrás ver los detalles en la información ampliada —respondió Frank mirando a Silja.

—Muy bien —contestó ella.

—El gerente principal de la ciudad nos ha pedido ayuda en la investigación del caso. Ha oído buenas referencias sobre el trabajo que venimos desempeñando en los últimos tiempos —expresó Frank con orgullo.

—Eso nos alegra —exclamó Donia.

—En resumen, tenemos a cinco miembros de Zul supuestamente desaparecidos; una imagen que muestra algo que se mueve a su antojo por los pasillos de la ciudad subterránea unos restos biológicos, casi humanos, que parecen estar relacionados con un proceso de ecdisis, y un rumor creciente de que un ser siniestro habita en el subsuelo. Quiero una explicación lógica y racional antes de que los medios de comunicación se enteren del caso y especulen con todo tipo de teorías fantasiosas. Lo último que quiere el gerente es que la ciudadanía se vea inundada con noticias de un bicho en la megalópolis —gruñó Frank.

—¿Qué libertad tenemos para investigar? —preguntó Koji.

—Podréis hablar con los equipos de limpieza y mantenimiento de la ciudad, así como revisar el material disponible y aquel que hayamos podido obviar. Sé que algunos de vosotros, y hablo por ti, Koji, tenéis contactos con exmiembros de bandas y mafias. Si contactáis con ellos, debéis mantener la confidencialidad del caso.

» También tendréis acceso a los datos de la policía científica.

—Perfecto, Frank. Nos ponemos a ello —dijo Donia.

—XE₃X os dará todos los detalles —expuso Frank sin apartar los ojos del sistema de inteligencia artificial del equipo.

—En Cambridge contamos con uno de los primeros sistemas de octava generación. Solo hay tres en el mundo. ¿Este de qué nivel es? —se interesó Benton mirando a Frank. Después clavó la vista en XE₃X.

—No hieras los sentimientos de nuestro XE₃X —soltó Eve en un tono muy seco. Como los demás, tenía la atención fija en el robot.

—Los equipos de octava generación suponen un gran avance en la capacidad de computación. Mi sistema interno es anterior —informó XE₃X.

—Pues ya verás cuando Benton y Silja se enteren de que uno de nosotros adivina el futuro —mencionó Eve mirando a Koji con sarcasmo.

—No son visiones claras; tan solo intuiciones, y han disminuido desde el último caso —contestó Koji, molesto por el comentario.

—Mucha gente es intuitiva —agregó Donia, que había notado que Koji estaba incómodo con el tema.

—Muy bien, pues es todo. Yo me tengo que ir a otra reunión. ¡A trabajar! —ordenó Frank, que percibía el ambiente enrarecido.

Los miembros del equipo CPT se quedaron en la sala comentando los detalles que XE₃X les ofrecía por distintos canales de comunicación.

—¿Qué te parece si quedamos esta noche en tu estudio a las nueve y media? Lo digo porque habitualmente nos reunimos allí —preguntó Donia a Eve. Esta mostraba una expresión extraña.

—Bueno... —titubeó Eve.

—OK por mi parte —contestó Koji.

—Sí, claro. Dime la dirección y allí estaré —respondió Benton.

—A mí también me parece bien —manifestó Silja.

Los miembros del equipo CPT siguieron revisando la documentación durante treinta minutos más; posteriormente, se marcharon a sus respectivas residencias en varias aeronaves. Eve se subió en el primer dron; Benton hizo lo propio en el segundo y Silja ocupó el tercero. Minutos después Donia y Koji montaron en una cuarta nave. Koji la iba a llevar a su apartamento antes de regresar a su vivienda.

Donia miraba por la ventana hacia uno de los nuevos edificios de grandes dimensiones que se estaban construyendo en la zona oeste de la ciudad, cuando se giró para hablar con Koji.

—Benton y Silja parecen agradables, ¿no?

—Sí, la que está más susceptible es Eve.

—Ya lo he notado por cómo interactúa con los nuevos. Además, eso de tus visiones no venía a cuento —señaló Donia frunciendo el ceño.

—No pasa nada, pero debemos estar atentos por si notamos que necesita apoyo —contestó Koji quitándole hierro al asunto.

—El tema de tus sueños es algo que ya se sabe en el equipo; ¿te incomoda? ¿Quieres que hablemos de ello? —se interesó Donia.

—No, gracias.

—¿Te inquieta algo?, ¿son las visiones? Ayer, de madrugada, parecías preocupado.

—No, desde el caso de Neolud no he tenido muchas más, de verdad. Creo que, contando con la de anoche, han sido unas cuatro o cinco en total. Es como si en ciertos momentos se intensificaran. Hace tres meses pasé por un periodo en el que los sueños y las sensaciones del mundo consciente e inconsciente se solapaban constantemente. Era un auténtico aluvión de alucinaciones y tenía la mente a mil por hora. Pero conforme pasaban las semanas, fueron desapareciendo —confesó Koji.

—¿Quieres contarme algún detalle concreto de uno de esos sueños recientes y así te doy mi opinión? —preguntó Donia.

—No, prefiero no hacerlo, a no ser que esté muy seguro de una intuición. El sueño de ayer no tenía ningún sentido —contestó Koji.

—Pero hace tres meses, durante ese periodo intenso que comentas, ¿llegaste a presentir algún suceso?

—Creo que sí, pero en mi mente también se sucedieron escenas que después no ocurrían como yo las había percibido —gruñó Koji.

En ese instante Koji recordó un sueño en el que aparecía un ser antropomorfo de pie con los brazos pegados al cuerpo. De silueta femenina, en ese momento atisbó a distinguir unos hierros incrustados en su vientre. La imagen le provocó un mal presentimiento con Donia, aunque resultó que su visión estaba realmente conectada con la muerte de Lana. Como consecuencia de esa sensación, tras el caso del asesinato de Johny Ramírez, Koji había decidido no compartir los detalles de sus premoniciones con nadie. Ni siquiera con Donia, ya que sentía que no eran fiables.

—¡Vale!, no insistiré más, pero antes de zanjar el tema cuéntame tan solo un detalle del que experimentaste ayer. Luego te dejo en paz, te lo prometo —susurró Donia, y puso la mano sobre la pierna de Koji.

—Muy bien. Soñé que estaba en la costa mirando el horizonte, ese punto donde se juntan el cielo y el mar. De repente, se desataron vientos muy fuertes acompañados de cenizas. La luz del sol se fue apagando a la par que la temperatura descendía. Empecé a sentir frío y desasosiego. Sentí un mal presentimiento. Entonces desperté y me fui al salón. Me quedé allí pensando hasta que llegaste tú.

—¿Habías soñado antes con esa imagen?

—No, y menos así. No le encuentro un sentido lógico ni aplicable a ningún suceso.

—En cualquier caso, esas alucinaciones pueden indicar que algo te inquieta en el mundo consciente. Yo también me he informado más sobre los sueños. En la actualidad se agrupan en tres categorías. La primera defiende que estas fantasías tienen un significado inherente y fijo. La segunda está vinculada al psicoanáli-

sis. La tercera guarda relación con los avances de la investigación científica desde disciplinas como la medicina o la psicología.

»Varios expertos afirman que los sueños son producto de una sobreactividad del cerebro. Podrían entenderse como relámpagos, que surgen cuando hay mucha energía suelta. De este modo, si tenemos pesadillas, puede ser indicativo de que estamos nerviosos o nos preocupa algo. Pero el contenido del sueño no tiene por qué estar relacionado para nada con lo que nos sucede —explicó Donia mientras le acariciaba el rostro.

—Estoy bien. Mira, estamos llegando a tu casa —habló entre dientes. Acababa de acordarse de otra experiencia onírica: en ella mantenía una conversación con Sira en la sala de las urnas de libros incunables, en la biblioteca de la ciudad abandonada.

El vehículo aterrizó con suavidad en la azotea del edificio de Donia. Segundos después, ella se despidió con un beso en los labios, descendió del dron y se alejó caminando hacia la puerta de seguridad. Entonces la aeronave volvió a tomar altura mientras Koji seguía su recorrido, hasta que ella atravesó unas puertas metálicas de gran tamaño, tras las cuales desapareció. En ese instante sacó su dispositivo y llamó a su asistente virtual.

—¡Pol!, conéctate ahora —ordenó.

—¿Qué puedo hacer por usted, señor? —preguntó el asistente virtual.

—Voy a volcar unos archivos del nuevo caso. Tienen un nivel de seguridad alto, por lo que usa solo sistemas de codificación en la nube y pide permiso para que puedan ser eliminados desde la central de Policía. Céntrate en buscar información sobre Zul y otras organizaciones que estén relacionadas.

—Existen varios registros con la denominación de Zul. Entiendo, por el contexto de la petición, que se refiere a la banda que ha sido acusada de múltiples crímenes, delitos de robo y tráfico de nootrópicos ilegales.

—¡Eso es! Me interesa toda la información que puedas encontrar sobre su origen, la evolución de sus ritos de iniciación y su jerarquía. Últimamente han desaparecido algunos miembros. Consulta los medios de comunicación por si alguna cadena se ha hecho eco, ya que a mí no me suena ninguna noticia al respecto.

—De acuerdo. Me llevará unos segundos —contestó el asistente virtual.

Al cabo de ese tiempo Koji pudo ver en la pantalla el resumen que le hacía su ayudante. Lo primero que mostró fue el listado de las cinco bandas más peligrosas del mundo. En ella estaban Berilo, Texho6, Zul, Darka y la Tríada. En ese momento las únicas que operaban en la ciudad eran las tres que encabezaban esa enumeración.

»Los integrantes de Berilo también eran conocidos como los soldados rojos por su obsesión por llevar implantes cerebrales decorados con una esmeralda escarlata. Durante muchos años fueron el brazo armado de uno de los cárteles de la droga más poderosos. En el año 2047 la organización fue desmantelada por las fuerzas militares internacionales y los soldados rojos se desplegaron por varias ciudades. Allí se dedicaron al tráfico de nootrópicos, la extorsión, el secuestro, los homicidios, el tráfico ilegal de personas, el lavado de dinero y otras operaciones clandestinas. Para ser miembro de la banda era necesario superar un ritual mediante el cual se implantaban sin anestesia varios dispositivos tecnológicos para demostrar control ante el dolor extremo. Estos implantes permitían incrementar la velocidad y la fuerza física para el combate. Además de las prótesis, los individuos lucían tatuajes y escarificaciones, por lo que su apariencia era aterradora. Tenían fama de ser excelentes luchadores y de no temer a la muerte.

Mientras revisaba la información, Koji recordó una pelea durante su paso por el circuito profesional de lucha. A su mente

acudieron imágenes del enfrentamiento con un miembro de la banda Berilo. El sujeto tenía desfigurada la mitad izquierda de la cara. En la otra parte llevaba incrustado un implante cerebral que le cubría el ojo derecho y el lateral de la cabeza, y se perdía detrás de la oreja. Toda la piel de su cuerpo estaba llena de escarificaciones que se mezclaban con tatuajes que presumían de su fidelidad a la banda.

Los dos aguardaban dentro del *ring*, de forma octogonal y cerrado por un alambrado forrado, las instrucciones del combate que dictaba el árbitro, situado entre ellos. Koji ahondó en sus recuerdos y distinguió con mayor detalle cómo luchó aquel día con Cruz, que es como se llamaba su contrincante.

—¡A mi izquierda, Koji Lund! ¡A mi derecha, José Cruz! Dos bestias que se enfrentarán esta noche en la categoría de peso medio. El ganador pasará a las semifinales —presentó el árbitro. Después se dirigió a los contrincantes—: Está prohibido golpear al contrario en los ojos y en las heridas y dar golpes bajos. Podéis usar los puños, los codos y las rodillas y dar patadas. Se inicia el combate —gritó.

La audiencia gritaba sin parar; estaba enloquecida. Habría unas doscientas personas. La pelea tenía lugar en los subterráneos de Pancraccio, en la zona sur de la ciudad. Pese a considerarse una zona peligrosa, el lugar se llenaba de gente adinerada en busca de emociones fuertes. Muchos de los asistentes no eran conscientes, pero estaban rodeados de delincuentes y miembros de bandas. Decenas de drones sobrevolaban el *ring* a unos cinco metros de altura. Iban provistos de dardos durmientes y descargas eléctricas.

Cruz lanzó varios puñetazos, patadas y codazos. Koji respondió con movimientos de defensa y ataque. Desde el inicio daba la impresión de que la lucha estaba relativamente equilibrada. Los dos daban y recibían golpes durísimos en distintas partes del cuerpo. Después de siete minutos de lucha intensa, Cruz intentó

un golpe directo, pero Koji lo esquivó girando el cuerpo a gran velocidad. Aprovechó la energía cinética para asestar un golpe en el frontal tan potente que Cruz salió despedido contra el alambrado forrado. Después cayó y se quedó medio tumbado bocarriba, aturdido, en el suelo.

El árbitro paró la pelea y esperó unos segundos, pero al ver que Cruz no se levantaba, declaró ganador a Koji. Un par de minutos después Cruz era ayudado por dos personas para abandonar el cuadrilátero. Cuando pasó por su lado, susurró:

—¿No sabes quién soy? ¿Cómo te atreves? Estás muerto. —E hizo el gesto de que le cortaba el cuello con un cuchillo.

—Dirige ese odio hacia la lucha en el *ring*. Te ayudará a ganar —contestó Koji.

Aquella frase dejó descolocado a su contrincante, al que había vencido de forma justa en combate.

Dos semanas más tarde, Koji recibió una visita en el gimnasio donde entrenaba. Estaba practicando una serie nueva de golpes de defensa cuando vio entrar a Cruz con dos miembros de la banda Berilo. Las personas que se encontraban allí en ese momento se quedaron quietas.

—Aquí no pasa nada, no hay nada que ver. Seguid entrenando —ordenó uno de los acompañantes de Cruz.

Koji dejó de entrenar, se quitó los guantes de pelea y se acercó a ellos.

—Enséñame la técnica que usaste en el combate —demandó Cruz.

—La mayoría de los luchadores están obsesionados con la fuerza bruta. Entrenan *kickboxing*, boxeo, kárate, taekwondo... ¿Has oído hablar del *hapkido*? El golpe con el que te vencí proviene de ese arte marcial. Después de entender cómo luchabas, solo tenía que escoger la mejor técnica para derrotarte.